

# ¿Agradas a Dios?

Hebreos 13:1-16

*Kevin García Recio*

Todo el mundo sabe que vivimos en una cultura del "me gusta". Todo el mundo colecciona "me gusta". Aunque no seas tan fan de las redes sociales, es parte de nuestra cultura y dice algo de nuestra condición humana. Desde la caída empezamos a buscar nuestro valor y autoestima en la creación, en lugar del Creador. Y sin saberlo nos encontramos viviendo para complacer a los demás, desesperadamente necesitados de complacer a los demás. Y perdemos de vista la pregunta más importante de nuestras vidas: **¿Agradamos a Dios?** ¿Lo has pensado alguna vez? ¿Agradas a Dios? Buscaremos esa respuesta hoy en el libro de Hebreos, capítulo 13.

Hebreos trata de fomentar la fe de los cristianos hebreos que anteriormente practicaban la religión judía. Porque, a causa de las pruebas y persecuciones que sufrían, se sentían tentados de volver a su antigua fe, que no era perseguida por el Imperio romano, al contrario que el cristianismo. Por eso el autor presenta a Jesús como un sumo sacerdote que intercede por nosotros en nuestros sufrimientos, y los alienta a mantenerse firmes considerando el gozo que se avecina. Así pues, el capítulo 13 explica los asuntos prácticos de la fe y el autor se centra en los detalles. Y nosotros podemos centrar nuestra atención en responder a esta pregunta: **¿Cómo podemos agradecer a Dios?**

## 1. Relación correcta con los demás.

*Seguid amándoos unos a otros fraternalmente. <sup>2</sup> No os olvidéis de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. <sup>3</sup> Acordaos de los presos, como si vosotros fuerais sus compañeros de cárcel, y también de los que son maltratados, como si fuerais vosotros mismos los que sufrís.*

Como puedes ver, estos tres primeros versículos de Hebreos 13 hablan de las relaciones con otras personas: **Mi relación con Dios se puede ver en la forma en que vivo mi relación con los demás.** No podemos separar la relación vertical con Dios de la relación horizontal con el prójimo (Mt. 22:34-40). Pero eso no es tan sencillo para nosotros. Sobre todo porque vivimos en la cultura del individualismo, que nos lleva a consumir relaciones. Pero ese no es el tipo de relaciones que la Biblia nos enseña. En estos versículos vemos una llamada a agradecer a Dios a través de: **a)** La relación correcta con la iglesia. ¿Realmente amamos a las personas de la iglesia? **b)** La hospitalidad. Esta es la diferencia entre recibir y compartir. Cuando recibes, solo tomas, como nos enseña la sociedad. Pero Dios nos enseña a compartir para bendecirnos unos a otros. **c)** Incluso compartir el sufrimiento de los necesitados, que nuestra ayuda venga por un sentido de identificación.

## 2. Relación correcta con la pureza.

*<sup>4</sup> Tened todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.*

El autor de Hebreos nos llama a cuidar la relación más valiosa que pueden tener dos seres humanos: el matrimonio. Y en concreto, es una llamada a la pureza sexual. Algo necesario en la vida del seguidor de Jesucristo, porque importará en nuestra relación con Dios (Heb. 12:14, 1 Co. 6:18-19).

## 3. Relación correcta con el dinero y las cosas materiales.

*<sup>5</sup> Manteneos libres del amor al dinero, y contentaos con lo que tenéis, porque Dios ha dicho: «Nunca te dejaré; jamás te abandonaré». <sup>6</sup> Así que podemos decir con toda confianza: «El Señor es quien me ayuda; no temeré. ¿Qué me puede hacer un simple mortal?»*

En estos versículos el autor describe cuál debe ser nuestra relación con las cosas materiales. La Biblia exalta el valor del contentamiento. Esto no es lo mismo que conformismo y no querer hacer ningún esfuerzo para conseguir algo, o no querer trabajar. Pero el contentamiento es estar agradecido por lo que tienes, porque sabes que viene de Dios. No tienes que matarte trabajando. Es mentira que si conseguimos más, seremos más felices. Así que el autor cita Dt. 31:6 y Sal. 118:6,7 para recordarnos que no dependemos de los bienes y recursos de los hombres, sino que nuestra confianza y ayuda provienen de Dios. Confiemos en Él.

## 4. Relación correcta con el liderazgo y el discipulado.

*<sup>7</sup> Acordaos de vuestros dirigentes, que os comunicaron la palabra de Dios. Considerad cuál fue el resultado de su estilo de vida, e imitad su fe. <sup>8</sup> Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. <sup>9</sup> No os dejéis llevar por ninguna clase de enseñanzas extrañas. Conviene que el corazón sea fortalecido por la gracia, y no por alimentos rituales que de nada aprovechan a quienes los comen. <sup>10</sup> Nosotros tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los que ofician en el tabernáculo.*

La vida cristiana es un continuo discipulado. Si pensamos que ya no necesitamos crecer, tenemos que revisar nuestra forma de pensar. Específicamente, este aprendizaje pasa por respetar a los líderes que Dios ha puesto y aprender de los que están delante de nosotros en el camino. Esta es una lucha, porque todos pensamos que sabemos más y no queremos que nadie nos diga qué tenemos que hacer. Pero, ¿no es la humildad un valor bíblico? El apóstol Pablo dijo: **“Imitadme a mi, como yo imito a Cristo”** (1 Co. 11:1). Al seguir a los que siguen a Jesús, estaremos realmente siguiendo a Jesús, y podremos aprender las verdades de la fe y el carácter cristiano sin ser confundidos por enseñanzas extrañas.

## 5. Relación correcta con Jesús.

*<sup>11</sup> Porque el sumo sacerdote introduce la sangre de los animales en el Lugar Santísimo como sacrificio por el pecado, pero los cuerpos de esos animales se queman fuera del campamento. <sup>12</sup> Por eso también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, sufrió fuera de la puerta de la ciudad. <sup>13</sup> Por lo tanto, salgamos a su encuentro fuera del*

*campamento, llevando la deshonra que él llevó,<sup>14</sup> pues aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad venidera.*

Este pasaje nos muestra la relación correcta más importante de nuestras vidas para agradar a Dios: la relación con Jesucristo. Esto es la que marca la diferencia frente a todo lo demás. Si no la tienes, no importa cuánto te esfuerces, cuánto dinero tengas en el banco o cuántas buenas obras hagas. Jesús entregó su sangre en la cruz para limpiar y perdonar a los que creen en él y lo reciben como Señor y Salvador. El perdón de Dios y su aprobación de mi vida es solo por gracia, de una manera que nunca podría ganar por mis propios medios. Jesús es quien puede agradar completamente a Dios, y si recibes a Jesús como Señor y Salvador, tú también recibirás ese perdón y misericordia, y eso cambiará tu vida. ¿Recuerdas lo que sucedió cuando Jesús fue bautizado? Una voz vino del cielo; ¿y qué dijo la voz? *“Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.”* ¿Quieres agradar a Dios? Bueno, no puedes hacerlo por tus propios esfuerzos religiosos; solo puedes complacerlo a través de Jesús.

## **6. El cumplimiento de la fe cristiana.**

*<sup>15</sup> Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre.<sup>16</sup> No os olvidéis de hacer el bien y de compartir con otros lo que tenéis, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios.*

Eso nos lleva a estos versículos, la clase de sacrificios que agradan a Dios. Solo en Jesús podemos tener la correcta relación vertical con Dios y la correcta relación horizontal con nuestro prójimo. Entonces la fe cristiana se vuelve tangible. Sientes que realmente lo tienes a pesar de tus luchas y miserias. Comprender lo que Jesús ha hecho por nosotros debería, de hecho, llevarnos a la adoración, la alegría, y a disfrutar de la vida con Dios de una manera diferente.

## **Conclusión**

**¿Agradamos a Dios?** Sí, si tenemos a Jesucristo. Y esta es una gracia liberadora, saber que si aceptas a Jesucristo, no tienes que preocuparte de lo que piensen los demás, ni impresionar con tu duro trabajo, ni ganar mucho dinero, ni presumir de un mejor coche. Dios te ve con gozo a través de aquel en quien Él se complace.

**¿Cómo podemos agradar a Dios?** Una vez que tienes a Jesús, puedes y debes experimentar un cambio en diferentes áreas de tu vida, porque esta gracia y este amor no son excusa para vivir de un modo desordenado. Por lo tanto, deberías añadir relaciones correctas con los demás, con la pureza, con el dinero y las cosas materiales, y con el liderazgo y el discipulado (iglesia). A través de Jesús, ya no tienes que vivir para complacer a los demás y puedes experimentar un cambio en estas áreas de tu vida.